APROXIMACIÓN A LA LENGUA DE LÓPEZ DE HARO

JESÚS-C. REY YELMO

Hasta el momento, bien por azar o bien por apatía, la obra de López de Haro ha suscitado escaso interés por parte de la crítica. Encontramos en E. de Nora detalladas explicaciones sobre el estilo y la ideología de este autor [1]. Nora se basa en estudios anteriores de carácter general como el de González Blanco [2], el de Cejador [3] o el de Cansinos Assens [4]. estamos en completo acuerdo con la opinión de Nora pero, tras la lectura de algunas de sus obras, *Dominadoras* (1907), *Las Sensaciones de Julia* (1915) y *Los Nietos de los Celtas* (1917) —que consignaremos como (D.), (SJ.) y (NC.), respectivamente—, hemos creído detectar algunas opiniones del autor a través de sus personajes, opiniones que tienen bastante similitud con las declaraciones que López de Haro hizo en su día a Cejador. Además, se da la curiosa coincidencia de que estas opiniones aparecen en boca de personajes-escritores, a través de los cuales se puede ver una concepción muy particular de la Literatura: *«Me abstraía y me enfrascaba en su estudio con la obstinación de un naturalista, de un químico, de un filósofo»* (SJ., 108), y más adelante: *«Si algún valor tienen mis escritos será éste: el de reflejar fielmente una vida sin artificio»* (SJ., 174). También podemos encontrar su opinión sobre la mayoría de los vates del modernismo español: *«Su teoría literaria consistía en expresar con neologismos y palabras raras» «nonadas y memeces»*, al mismo tiempo que les reprocha su falta de atención a nuestros clásicos: *«Preguntárseles a aquellos cerebrales por las obras de los decadentes extranjeros y se les hallaría tan al tanto de ellas... pero de Lope y Quevedo, por ejemplo, no querían saber nada»* (D., 25-26). No vamos nosotros a entrar en juicios sobre sus gustos literarios o sus opiniones ya que ello no atañe directamente a nuestro trabajo, cuyo objetivo principal es el estudio de su lengua literaria.

En las obras analizadas de López de Haro se aprecia una cuidada mezcla de elementos dispares: Voces extranjeras, elementos cultos, vulgares y propios de

---

[1] E. DE NORA, *La novela española contemporánea (1898-1927)*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1973, págs. 399-405.

[2] A. GONZÁLEZ BLANCO, *Historia de la novela en España*, 1909, pág. 1004.

[3] J. CEJADOR Y FRAUCO, *Historia de la literatura castellana*, XII, Madrid, Gredos, pág. 213.

[4] R. CANSINOS ASSENS, *La nueva literatura*, II, »*Las Escuelas (1898-1918)*», ed. de 1925, Madrid, Páez, págs. 206-207.

la época, además de creaciones léxicas, estructuras simétricas, eufemismos, metáforas, metonimias, hipérbatos, etc. Hablábamos del uso, bastante notable, de voces extranjeras. Principalmente se trata de galicismos y anglicismos, aunque tenemos también latinismos, italianismos, germanismos, etc., y, en menor medida, voces «raras» escogidas por su carácter exótico.

Los galicismos que hemos entresacado presentan diversos estadios de incorporación a nuestra lengua. Como sabemos, la influencia de la lengua francesa sobre nuestra lengua ha sido importante y se ha venido dando desde la época de S. Isidoro hasta nuestros días [5]. Encontramos galicismos sin adaptar a nuestra estructura fónica: *Couplet(-s)* (D., 18, 19), *portier* (D., 74), *champagne* (D., 75, 148, 185; SJ., 102, 157, 186, 241), *chauffeur* (D., 95), *cocotte* (D., 100, 148), *crochet* (D., 192), *cognac* (D., 204; NC., 226), *frivolité* (D., 229), *carnets* (SJ., 93, 97, 99, 229), *début* (SJ., 98), *buffet* (SJ., 102), *sommier* (SJ., 153, 276), *bouquet* (SJ., 204, 206), *boulevard* (SJ., 204), *garage* (NC., 18, 118), *ecuyère* (NC., 77), y *chalet* (NC., 246). Adaptados encontramos: *Vendabal* (sic) (D., 50), *pose* (D., 25; SJ., 229), *bursátil* (D., 75) [6], *menú* (D., 95, 145), *pomo(-a)* (D., 88; SJ., 12, 290), *toaleta* (SJ., 17, 85), *piqué* (SJ., 26), *corsé* (SJ., 62), *canesú* (SJ., 83), *rigodón* (SJ., 97, 98, 99), *menaje* (SJ., 124), *cabás* (SJ., 183, 272) y *vitrales* (NC., 113). Podemos constatar, sin duda, algunas anomalías: *Matinée* (D., 94; SJ., 17), femenino, se opone a la forma *matiné* (D., 96), que no aparece en cursiva además de ir precedido de la partícula contracta «del»; la forma *restaurant* (D., 143, 149, 193; SJ., 17) se opone a la forma *restorán* (SJ., 10), la primera en la narración mientras que la segunda en el diálogo, lo que nos podría hacer pensar en una posible diferenciación sociolingüística del autor con respecto a sus personajes [7]. Por otra parte, encontramos formas verbales francesas adaptadas plenamente mediante la adición de sufijos verbales hispánicos: *Me embaía* (SJ., 86), *embaída* (yo) (SJ., 226), *finar* (SJ., 99) y *parlante* (D., 124). Por último, y para terminar con el galicismo, llama la atención el uso del artículo con nombres de países cuando éstos no están concretados por adjetivo: *La América* (NC., 28, 92, 129) [8]. Claro está que el uso del artículo es normal cuando estos nombres van concretados por un adjetivo: *La ubérrima América* (NC., 95). Este rasgo se daba en nuestra lengua el siglo pasado como fenómeno en decadencia, aunque por otro lado, se conserva en gallego [9], y *Los Nietos de los Celtas* se desarrolla íntegramente en Galicia.

El porcentaje de anglicismos es bastante menor. Como es sabido, la lengua inglesa había permanecido ignorada durante los siglos XVI y XVII, empezando a ejercer influencia como cultura en expansión y como forma de prestigio social [10]. En las obras de L. de Haro que hemos analizado observamos que la

---

[5] Para el problema del galicismo en nuestra lengua, *vid.* R. LAPESA, *Historia de la Lengua Española*, 9.ª ed., Madrid, Gredos, 1985, págs. 115-116, 168 y sigs., 197 y sigs., 271, 410 y 454 y sigs., además de R. CARNICER, «Galiscismos», *Yelmo*, núm. 8, 1972, pág. 46.

[6] *Vid.* LAPESA, 1985, pág. 455.

[7] Sería interesante comprobar si esta alternancia es por la causa que argüimos o si, por el contrario, es un reflejo de la vacilación propia del préstamos, lo cual no se puede deducir de un estudio parcial como éste.

[8] *Vid.* LAPESA, 1985, pág. 456.

[9] Según R. CARBALLO, *Gramática elemental del gallego común*, Vigo, Galaxia, 1979, 7.ª ed., pág. 280.

[10] Para el problema del anglicismo, *vid.* R. J. ALFARO, «El anglicismo en el español contemporáneo», *BICC*, IV, 1948, págs. 102-128; Ch. PRATT, «El arraigo del anglicismo en el español de

mayor parte de los anglicismos aparecen sin adaptar a nuestra estructura fónica: *Trolley* (D., 9), frente a *troley* (SJ., 187), *sportmants* (D., 25), *mastic* (D., 79), *krac* (D., 215), *nurse* (SJ., 46), *taylor* (SJ., 46), «un traje taylor», *lunch* (SJ., 66), *smoking* (SJ., 94) (departamento de), *sleeping* (SJ., 18, 114), frente a «coche-cama» (SJ., 114), *tuw step* (SJ., 96, 100, 102), que puede ser un intento de transcripción de «two step» [11], *hall* (SJ., 167, 168, 240, 296), *plaid* (SJ., 184, 212), *tennis* (SJ., 221). En *Los Nietos de los Celtas* sólo encontramos dos anglicismos que pertenecen a la onomástica: *Portland* (118) y *browning* (40) que [12], en realidad, encubren mediante la metonimia las voces 'cemento' y 'pistola'. Los únicos anglicismos adaptados aparecen en *Las Sensaciones de Julia: Mises* (130) y *fornitura* (212) [13]. Por lo demás, señalar que descubrimos algunas locuciones del tipo 'telón de acero' o 'caballo de vapor' en *binóculo de prisma* (NC., 15)y *caloríferos de vapor* (D., 74) [14]. La forma de invasión del anglicismo ha sido seguramente a través del francés [15], o por sí mismo.

De una forma superior al uso de italianismos, en franca decadencia desde el siglo XVIII, están los latinismos, de los que registramos: *Linoleum* (SJ., 273), *memorándum* (SJ., 212), *confiteor* (NC., 273), *armonium* (NC., 283), *medium* (NC., 94), *dómine* (NC., 258), *quid* (D., 58); en ocasiones, el latinismo llega a ser fraseológico: *Requiescat in pace* (D., 155), *non plus ultra* (D., 221), *delirium tremens* (D., 224), *nubat illa et morbus effugiet* (NC., 240). Los italianismos, en menor número, son: *Belvedere* (NC., 96), *agio* (NC., 23, 95), *festón* (SJ., 91), *tocata* (SJ., 100), *infelice* (D., 84), *madona* (D., 95) y *mortadella* (D., 8).

Ocasionalmente, López de Haro recurre al empleo de voces exóticas. Del alemán, aunque seguramente a través del francés, encontramos: *Vermout* (D., 21), *kola* (D., 18), *bock* (D., 21), aunque también puede ser voz procedente del sueco con casi idéntico significado, *gróom* (D., 195), *vals* (D., 89; SJ., 103), *frac* (SJ., 65, 100, 185); del japonés, *kimono* (SJ., 168), y del ruso, *ukase* (NC., 96).

Si echamos una ojeada a los grupos importantes de voces extranjeras, encontramos 69 galicismos, 37 sin adaptar (44 % en D., 41,5 % en SJ., y 14,6 % en NC.), frente a 32 adaptados (26 % en D., 71 % en SJ., y 3 % en NC.). Respecto de anglicismos cabe decir prácticamente lo mismo ya que de 25 anglicismos, 23 son no adaptados (17,5 % en D., 74 % en SJ., y 8,5 % en NC.), frente a dos adaptados (100 % en SJ.). En cuanto a los italianismos tenemos un porcentaje del 44 % en D., 22 % en SJ., y 33 % en NC., junto a 50 % latinismos en D., 10 % en SJ., y 40 % en NC. Todos estos datos nos llevan a pensar, si tenemos en cuenta los años de edición y que dos son novelas de ciudad —*Dominadoras* (1907) y *Las Sensa-*

---

hoy», *Filol. Mod.*, XI (1970-71), págs. 67-92; H. STONE, «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral», *RFE*, XLI, 1957, págs. 141-160; E. LORENZO, «El anglicismo en 1955», *Arbor*, núm. 119, 1955, además de en *El español de hoy, lengua en ebullición*, 3.ª ed., Madrid, Gredos, 1980, pág. 96 y sigs.; R. LAPESA, 1985, págs. 457-459, «La lengua desde hace cuarenta años», *Rev. de Occid.*, 1963 (no ha podido ser hallado), y «Tendencias y problemas actuales...», en *Comunicación y Lenguaje*, Madrid, 1977, págs. 216-220.

[11] *Vid.* ALFARO, pág. 116.

[12] *Vid.* STONE, pág. 146.

[13] *Vid.* ALFARO, págs. 116-117.

[14] *Vid.* LAPESA, 1985, pág. 459.

[15] Además de H. STONE, págs. 153-160; *vid.* S. GILI GAYA, *Vox, Diccionario general ilustrado de la Lengua Española*, 2.ª ed., Barcelona, Spes, 1953.

ciones de Julia (1915)—, que hay un incremento bastante considerable en el uso y la adaptación de galicismos y anglicismos, a la vez que hay un descenso en la utilización de italianismos y latinismos. Frente a las obras de ciudad, la obra rural, donde los niveles de voces foráneas son totalmente contrarios: aumento de latinismos e italianismos y descenso en los galicismos y anglicismos; es decir, las obras analizadas de L. de Haro reflejan el uso y la adaptación progresiva del galicismo y anglicismo en la lengua de su época, así como la pérdida de influencia del italiano y latín, aunque este uso puede deberse a una especie de moda del momento, tal y como ocurre en otros autores (Arniches, Belda, Zamacois, etc.). Más bien creemos en la primera hipótesis teniendo en cuenta las opiniones citadas al principio de este trabajo. El autor selecciona el léxico dependiendo del contexto y de la localización de la obra; así, en *Los Nietos de los Celtas,* el léxico de la aldea está más retrasado «culturalmente» en el uso e incorporación de voces foráneas.

Además de voces extranjeras podemos encontrar voces procedentes de otras lenguas que se hablan en la Península. Del catalán, *buido* (SJ., 247), *relejoso* (SJ., 202); del euskera, *chabola* (NC., 159); del caló, *gachó* (SJ., 180) y *paripé* (D., 70) —de frecuente uso vulgar—; del gallego, *carballeiras* (SJ., 240), *corredoiras* (SJ., 171), además de los innumerables galleguismos que encontramos en *Los Nietos de los Celtas;* son, a veces, sorprendentes en esta obra algunos casos de hidrismo castellano-galaico: *La amada terriña* (16, 25, 31), *un aturuxo estentoreo* (16, 50, 51), y *los gritos de las choronas* (194). Por último, hallamos el uso esporádico de voces arcaicas: *Doquiera* (D., 112, 140), *halda* (D., 136; SJ., 36), *daca* (SJ., 208), *allende* (SJ., 213) y *leja* (NC., 200).

Otro de los recursos léxicos empleado por L. de Haro es el uso de abundantes voces del griego y del latín. Estas voces son muy poco frecuentes en la lenguaoral y, según explica el profesor Rebollo —en el caso de J. Belda— [16], tienen «el fin de atraer la atención del lector, aun a riesgo de que éste pase por alto el significado, acuda al diccionario o sea culto» [17]. El uso del cultismo en la Literatura es antiguo y [18], en lo que respecta al uso en los siglos XVIII-XIX, está determinado por la tradición. A partir del movimiento romántico se introducen numerosos cultismos del griego y del latín —en ocasiones a través de lenguas foráneas—, que «hacen que el vocabulario moderno carezca de íntima coherencia» [19]. Encontramos los siguientes cultismos del griego: *Ciclópea* (D., 9), *necrópolis* (D., 10), *tálamo* (D., 10, 126), *linfa* (D., 11), *híbrido* (D., 24), *idolatría* (D., 28), *estesia* (D., 42), *clámide* (D., 94), *extática, hidrópicos* (D., 96), *proscenio* (D., 100), *anorexia* (D., 156), *ditirambos* (D., 165), *hialina* (SJ., 49, 235; NC., 15), *heteróclita* (NC., 22, 287), *taumaturgo* (NC., 95), *pirolatría* (-atra) (NC., 136, 151),

[16] *Vid.* M. A. REBOLLO TORÍO, «Notas sobre la lengua de J. Belda», *AEFV,* 1982, págs. 153-165; pág. 156.

[17] Obsérvese el sintagma *espectrodes carnado* (D., 27), de indudable apariencia culta; se trata de una transformación de «espectro-descarnado», donde convierte un prefijo en sufijo con el fin de llamar la atención del lector.

[18] Para completar el estudio del cultismo en nuestra lengua, *vid.* J. J. DE BUSTOS, *Contribución al estudio del cultismo español,* Madrid, 1972; A. BADÍA, «Por una revisión del concepto de cultismo en la fonética histórica», *Studia Hisp.,* I, Madrid, 1972; y R. LAPESA, 1985, pág. 425 y sigs., y 1977, págs. 212-214.

[19] *Vid.* LAPESA, 1985, pág. 453.

nictálopes (NC., 189), *polífono* (NC., 290), *himeneo* (NC., 251), además de los siguientes latinismos: *Ubérrima* (D., 7; NC., 95), *cuotidiana* (D., 8, 32, 229; NC., 43), *angostas* (D., 17), *pudibundos* (D., 19), *vacuos* (D., 26), *voluptuoso, solemne* (D., 28), *propincua* (D., 44), *nubilidad* (D., 44, 191), *incólume* (D., 66), *langor* (D., 145), *flácido (-ez)* (D., 7, 65), con el grupo reducido, frente a *ficción* (D., 13), *inaccesible* (D., 42, 89), *tumefacción* (D., 55), y el vulgarismo *inficcionada* (NC., 260), etc., *glauco* (SJ., 21), *vernal* (SJ., 26), *ópima* (SJ., 48), *vesperal* (SJ., 53), *perínclitos* (SJ., 58), *vernácula, argéntea, extinta* (SJ., 59), *inconsútil* (SJ., 64, 235), *horrísono* (SJ., 88), *fimbrias* (SJ., 91), *claror* (SJ., 171, 175; NC., 24), *nemorosos* (NC., 15, 236), *girávagas* (NC., 24, 78, 298), *agro* (NC., 69), *ferino* (NC., 53), *estólida* (NC., 82), *ulterior* (NC., 93), *tremebunda* (NC., 102, 301), *vórtices* (NC., 103; SJ., 49), *procelas* (NC., 103), *erráticos* (D., 107), *sempiterna* (NC., 111), *pigricia* (NC., 120), *ignominiosas* (NC., 121), *aquiescencia* (NC., 125), *tenebrosas* (NC., 205), *límpidas (-o)* (NC., 138; SJ., 128), aunque el caso de *límpido* podría tomarse como una ultracorrección por el contexto, *viragos* (NC., 200), *ínfimas* (NC., 201), *impúber, impolutas* (NC., 207), además de multitud de participios de presente en función adjetiva: *Omnipotente* (D., 96), *esplendente* (D., 82), *languidecientes* (D., 135), *tremante* (SJ., 115, 153), *claudicante* (SJ., 59), *ateniente* (NC., 78, 276), *crepitante* (NC., 251), *negrante, fosforescente, nictitante* (NC., 232), etc.

Con el uso de voces cultas contrasta el empleo de vulgarismos que, por cierto, no abundan en la obra de L. de Haro, y aparecen sólo cuando el contexto lo requiere; por ejemplo, la forma vulgarada de expresarse del hermano de Julia a pesar de que la obra se mueve en un ambiente bastante culto. Los vulgarismos en *Dominadoras* y en los *Nietos* son esporádicos: *Espumarajeos* (D., 26; SJ., 85), *milindrosa* (D., 26), *recocó* (NC., 77), *inficcionada* (NC., 260) *(alteza)rial* (SJ., 203), *¡velay!* (SJ., 202, 203)[20], *querindongas* (SJ., 31), como alteración de 'querindango'[21], *nincha(-i)* (SJ., 128, 208)[22], cuyo grafema —nch— podría ser una hipercaracterización del fonema palatal nasal, *inhibirse* (SJ., 208), con el significado de 'irse', y el uso de la estructura sintáctica Art.+Poses.+Sust.: *La mi madre no habló* (NC., 243), de carácter vulgar o dialectal. Esta estructura, como sabemos, fue normal en castellano y cayó en desuso a partir de fines del siglo XIV; por otra parte, esta estructura, su conservación es normal en gallego[23], y *Los Nietos*, ya lo dijimos, se desarrolla en Galicia.

Respecto a la polémica suscitada por la mezcla de elementos cultos y vulgares, en el caso de Arniches, M. Seco cree que «es característica del habla de Madrid»[24], mientras que para el profesor Senabre «no hay, por tanto, pura imitación, sino una deliberada caricatura, construida desde el nivel culto del

[20] *¡Velay!* no aparece en el *DRAE*, 19.ª ed.; en cambio aparece en M. MOLINER, *Diccionario de uso*, Madrid, Gredos, 1966 (s.v.); *vid.*, además, N. ALONSO CORTÉS, *Miscelánea vallisoletana*, 2.° tomo, Valladolid, Miñón, 1955, pág. 796.

[21] *Querindongas* aparece en V. LEÓN, *Diccionario de argot español*, 3.ª ed., Madrid, Alianza, 1983 (s.v.).

[22] *Ninchi*, y no *nincha*, aparece en el *Dicc. de argot* (s.v.).

[23] Según nos dice R. CARBALLO, *op. cit.*, pág. 277.

[24] M. SECO, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1970, págs. 21-22.

autor»[25]. Si realizamos un recuento del léxico culto en estas obras de L. de Haro nos encontramos ante un decrecimiento de las voces cultas procedentes de griego (54,2 % en D.; 8,3 % en SJ., y 37,5 % en NC.), así como del latín (34,7 % en D.; 28 % en SJ., y 37,3 % en NC.), al mismo tiempo que hay un incremento en el uso de los vulgarismos en las obras de ciudad (10,5 % en D., frente a 79 % en SJ). Si unimos estos datos a los deducidos del léxico foráneo podemos ver que, al mismo tiempo que nuestro autor analiza más galicismos y anglicismos, aumenta sobremanera el uso del vulgarismo, a la vez que decrecen en el uso los italianismos, latinismos y voces cultas. Podría pensarse que hay un acercamiento al lenguaje de la calle: en *Dominadoras*, obra de sus inicios, prácticamente no permite el desliz lingüístico en sus personajes, frente a *Las Sensaciones de Julia*, donde encontramos altos niveles de «contaminación léxica», de galiscismos, anglicismos y vulgarismos. Aun así, el uso de vulgarismo es bastante menor que en autores como Arniches o Belda, que mueven a sus personajes en ambientes propicios al vulgarismo, a la ultracorrección —en L. de Haro sólo encontramos *nútridas* (SJ., 128) y *límpido* (SJ., 128), «estoy límpido», que podría ser tomado como forma culta, aunque se da en boca del mismo personaje que dice *nútridas*—. En Arniches o en otros autores puede darse como guiño cómico al lector cultivado, pero en L. de Haro sólo forma una pequeña parte del entramado lingüístico de la obra, y, al mismo tiempo que nos muestra su acercamiento al lenguaje coloquial, lo usa dependiente del contexto que generalmente no es vulgar. Sería interesante comprobar este hecho en otras obras de L. de Haro, pero no podemos extendernos en el aspecto léxico más de lo que pretendíamos.

En cuanto a los rasgos morfológicos, conviene que nos fijemos primero en la afijación y poteriormente en las mociones de género y número, los cambios de categoría gramatical, la adjetivación, los cruces de palabras y, por último, hablaremos del eufemismo.

Encontramos, en estas obras de L. de Haro, un gran uso de prefijos con voces cultas, con creaciones léxicas y voces lexicalizadas. Con *IN-: Inidéntico* (D., 33), *incólume* (D., 66), *inánime* (D., 151), *Inextinto* (NC., 22), *insenescente* (NC., 50, 136), *inobediente* (NC., 298), *indurar* (SJ., 38, 39), *inconsútil* (SJ., 65, 235), con las variantes *IM-: Impoluta, impúber* (NC., 207), e *IR-: Irrefragable* (D., 106), por asimilación, de dicho prefijo privativo latino. También encontramos la forma prefija evolucionada *EN-: Encanallamiento* (D., 24), *encalabrinado* (D., 45), *enchisteradas* (D., 111), *encocorar* (SJ., 47, 103), *enmatecidos* (SJ., 154), *enredilarse* (NC., 120), etc. Otras formas usuales de prefijo son *DES-: Desgalichaban* (D., 178), *desmanotamiento* (D., 188), *desfilachado* (SJ., 28), *desvaharon* (SJ., 85; NC., 106), *desenojarás* (SJ., 148)[26], *desgonzaba* (SJ., 286; NC., 19), *desasnarse* (NC., 127), *destragará* (NC., 182), *desteñido* (NC., 269), con su variante *ES-: Escorredores* (NC., 266); *DE-: Denegrida* (D., 196; SJ., 202), *deflagrase* (NC., 185); *A-: Aperreada* (D., 38), *arremangar* (D., 64), *aculotando* (D., 22; SJ., 184),

[25] R. SENABRE, «Creación y deformación en la lengua de Arniches», *Segismundo*, II, 2, 1966, págs. 247-277, pág. 251.

[26] Obsérvese la forma de llamar la atención del lector en *dime ahora que la desenojarás*, donde sustituye el verbo de significado afirmativo, positivo, por otro negativo, al cual añade el prefijo negativo *DES-* para obtener el significado del verbo afirmativo del principio.

avalorar (SJ., 8), *alebronaba* (SJ., 37; NC., 286)[27], *afluye*, *agolpa* (SJ., 45), *aposar* (SJ., 104), *atirante* (SJ., 288), *acorrió* (NC., 286), aunque encontramos algunos casos de elipsis de *A-: Una luz presada* (SJ., 51), *tufar* (SJ., 85) y *una divinadora* (NC., 271). El prefijo *RE-:* es también bastante común[28]: *Rebullente* (D., 9), *retebién* (D., 50), *remamada* (D., 78), *remonísima* (D., 90), *rechirviría* (D., 134), *refaccionado* (SJ., 108), *rebricante* (SJ., 188, 303), *rebrujo* (SJ., 134), *retebonita* (SJ., 299), *regurgitante* (NC., 106), etc. Otras formas menos usuales de prefijación son *CON-: Condueña* (SJ., 221), *concursidos* (SJ., 185)[29]; *SUPRA-: Suprahumano* (D., 131), y *SUPER-: Superhombres* (D., 25)[30]; ULTRA-: Ultramundos (NC., 102); *PRO-: Proteísmo* (SJ., 21); *SUB-: Subvenir* (D., 8); *PER-: Perínclitos* (SJ., 58), y *TRAS-: Trasudasen* (D., 9), *trasconsejaban* (D., 133), *traspareció* (NC., 139), etc.[31]. Podemos observar, no obstante, algunos cambios de prefijo.

La sufijación que con mayor frecuencia hallamos es la de los diminutivos con sus diversas variantes; con *-ILLO: Cuerpecillo* (D., 8, 161), *nevatilla* (SJ., 90), «que me daba la saltarina ligereza de una nevatilla», *dientecillos* (SJ., 235), *gozquecillo* (NC., 39), *farolillo* (NC., 41), *remusquillo* (NC., 121), etc., con *-ITO: Hombrecitos* (D., 25), *mujercita* (D., 30), *formalito* (D., 38), *jaleíto* (SJ., 203), *morenito* (SJ., 289), etc., con *-INO: Ferino* (NC., 53), *fuchina* (D., 95), *-ICO: Tantico* (SJ., 6), *medrosicos* (NC., 293), *laberíntico* (D., 17), *amílico* (D., 95) —donde podemos observar la peculiar desviación de estos dos sufijos con valor de sucedáneo—[32], y el sufijo *-IÑO* en el caso de *Los Nietos: mociña* (46), *encorvadiña* (174), *casiña* (261), etc. El también sufijo diminutivo *-UELO* es abundante: *Chicuelos* (D., 13, 27), *hijuelo* (D., 173, 185), *tiranuela* (D., 36), *señuelo* (D., 27, 43, 142), *pajuela* (D., 208), *coquetuela* (SJ., 91), *picaruela* (SJ., 142), *hijuela* (NC., 18), *gordezuelos* (NC., 227). Otros tipos de sufijos que se dan con relativa frecuencia son, por ejemplo, *-OSO: Abundoso* (D., 21), *aromoso* (D., 22), *estruendosa* (D., 140), *colgajoso* (SJ., 28), *sombrosas* (SJ., 9), *ganoso* (SJ., 190; NC., 184), *relejoso* (SJ., 202), *talentoso* (NC., 179), *pomposo* (NC., 15), *languosa* (NC., 196), etc., el sujifo *-(A/U)CHO: Plumacho* (SJ., 185), *maluchas* (D., 85), *morenucha* (D., 14), *larguiruchas* (D., 15, 146), populacho (NC., 229), *serrucho* (D., 34), *aguilucho* (D., 185), el sufijo -UCO: Casuca (D., 189), *tenduca* (NC., 42), *-UDO: Juanetudos* (D., 61), *caprichuda* (D., 156, 172), *porruda* (SJ., 143), *greñudas* (NC., 194), etc. El sufijo *-ERO: Cansera* (SJ., 64), *canariera* (D., 40), *colgandera* (D., 78), *ateñedera* (D., 51), *bracero* (SJ., 98)[33], etc., se convierte en -(O/E-IRO en *Los Nietos*, ya que éstas son las formas normales en gallego: *Corredoira* (31, 226; SJ., 171), *caldeirada* (46), *palleiro* (69), *vinculeiro* (27), etc., aunque en esta obra encontramos formas castellanizadas: *Percheros* (196), *cohetero, cohetería* (285). Otras formas sufijales son *-AZO: Bermejazo* (D., 8), *ventrazo* (D., 64), *cabronazo* (D., 65), *aceitazo* (NC., 277), etc., *-AJE: Bullaje* (NC., 290; SJ., 187; D., 10, 183, 200),

[27] *Vid.* más adelante, nota 40.

[28] E. LORENZO, 1980, pág. 243.

[29] Hallamos la posible variante «corcusidas» en *corbatas corcusidas* (D., 6).

[30] *Ibid.*, pág. 231.

[31] LORENZO, 1980, págs. 257-258.

[32] LORENZO, pág. 25.

[33] Obsérvese el sintagma *paseaban de bracero*, donde la presencia, el uso del sufijo parece rechazar la presencia del artículo, *paseaban del bracero.

villaje (SJ., 170), *maridaje* (D., 44), *mueblaje* (D., 187), etc., *-EJO: Caminejo* (NC., 31, 291), *caballejo* (NC., 85, 92, 93, 96), *-ÓN: Corpachón* (D., 18) con doble sufijo, *galgona* (D., 162), *mujerona* (D., 77), *-CIÓN: Carnición* (NC., 301), *parturiciones* (D., 13)[34], *-OTE: Amigotes* (D., 163), *piernotas* (SJ., 11), *-EÑO: Mimbreño* (SJ., 289), *sedeña* (NC., 208), -EZA: Bajeza (D., 171), *-ANCA: Suegranca* (D., 172), *mozanca* (SJ., 64), *-(O)RRA: Tiorras* (D., 163), *-UZCO: Blanduzco* (D., 161), *-DUMBRE: Dulcedumbre* (SJ., 230; NC., 77). Con todo esto, hemos visto que se producen algunos cambios de sufijo: *Languosa, melados, sedeña, violadas* (SJ., 187), *«llamas violadas», abundoso, aromoso, espantable* (NC., 280), en lugar de 'lánguida', 'melosos', 'sedosa', 'violetas' (o 'violáceas'), 'abundante', 'aromático' y 'espantoso'.

El uso de los infijos, como sabemos[35], está determinado por la aparición de determinados sufijos, por ejemplo, con el diminutivo: *Langüecilla* (NC., 303), *gozquecillo, dientecillos, cuerpecillo, hombrecitos, mujercita, pajecito* (D., 7), *bestezuelas* (D., 67), *patizuelo* (NC., 200), *ladronzuelo* (NC., 214), *gordezuelos*, además de con un sufijo despectivo: *Larguiruchas.*

La moción genérica la encontramos tan sólo una vez alterada, cuando L. de Haro forma el femenino en -a, frente al masculino, en voces que no varían genéricamente. Para el profesor Senabre, en el caso de Arniches, se trata de «un rasgo popularizante y vulgar»[36], pero debe ser a causa de la magnitud del fenómeno. En nuestro autor sólo encontramos: *«Una lancha vapora»* (SJ., 237), lo que quiere decir que, generalmente, respeta la moción genérica y, más que un rasgo popularizante y vulgar, es una llamada de atención al lector. Otro caso aislado en el de un sustantivo que hoy pertenece al género masculino pero que, antes, al terminar en -a se tomaba como femenino y se precedía del correspondiente artículo: *«La esquema»* (D., 97)[37]. En la moción numérica, los únicos casos en que puede haber alguna dificultad son los de voces extranjeras que, al terminar en consonante, forman un plural «irregular» en castellano añadiendo el alomorfo -s en lugar de -es, tal y como venía haciendo nuestra lengua hasta hace poco tiempo. Los casos que encontramos son: *Carnets, couplets* en voces del francés y *sportmants* y *mises* en voces del inglés. Parece que la norma que sigue L. de Haro es la de añadir el alomorfo -s[38], aun cuando en inglés la regla no sea siempre así: *sportmen;* el caso de *mises* es el de una voz adaptada mediante la reducción de -ss-, que no existe en castellano, a la vez que añade el alomorfo -es por terminar en -s.

Los cambios en la categoría gramatical son otra de las formas de creación de López de Haro. Recogemos algunos casos de sustantivos postverbales: *Expedienteo* (D., 6), *flirteo* (D., 14), *escarabajeo* (D., 55), *frufruteo* (SJ., 275), algún adjetivo derivado de un verbo: «De un rojo tan rútilo» (SJ., 9), de 'rutilar', o derivado de un sustantivo mediante la adición de sufijos productivos adjetiva-

---

[34] Según J. G. MORENO DE ALBA, «Sobre la formación de palabras en español», *Anuario de Letras*, XV, págs. 69-76, pág. 75, este sufijo es muy productivo en inglés.

[35] M. A. REBOLLO TORÍO, «En torno a los infijos», *AEF*, VII, págs. 311-318.

[36] SENABRE, 1966, págs. 256-258.

[37] E. LORENZO, 1980, págs. 90-93.

[38] *Ibid.*, págs. 81-90, además de S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española*, Madrid, 1951, pág. 168, y LAPESA, 1977, págs. 218-220.

les: *Saucíneo* (D., 11), *vesánica* (D., 148), *laberíntico* (D., 17), *sonambúlico* (D., 230), *anfóricas* (SJ., 254), *colgajoso, frufrutantes* (SJ., 91), *venustas* (SJ., 45; NC., 139) —en el caso de que proceda de Venus—, *«formas venustas»*[39]. También encontramos que hace derivar de un adjetivo, un sustantivo: *«La cutricia»* (NC., 27), o de un sustantivo, un verbo mediante la adición de morfeas verbales y el desplazamiento acentual en las formas de infinitivos: *Infernar* (D., 82), *alebronar* (SJ., 37; NC., 286)[40], *expansionaba* (D., 97)[41], *gallardeaba* (SJ., 10), *encocorar* (SJ., 47, 103), *grillaba* (SJ., 12), *flechar* (SJ., 142), *desasnarse* (NC., 127), *novilizar* (NC., 152), *aljofaraba* (NC., 15), *atalayasen* (NC., 273), etc.

Otra de las formas de creación léxica en nuestro autor es el cruce de palabras; tales son los casos de: *Pelamesarse* (NC., 194), *aereonauta* (D., 43), *rechirviría* (D., 134)[42], *avalorar* (SJ., 8)[43] y *somnolentas* (SJ., 57)[44].

En ocasiones, nos encontramos con que L. de Haro crea formas, en apariencia cultas, a base de alterar la voz primitiva: *«Llegó a pasar días inconscio como un sonámbulo»* (D., 168-169), *«sus innúmeros balcones»* (D., 184), *«en la paranía de su embriaguez»* (D., 150), y «los andenes (...) producen siempre una sensación de instabilidad« (SJ., 256). En los dos últimos casos ha podido existir olvido gráfico de una vocal, con lo que tendríamos «paranoia» e «inestabilidad»; de todas formas los otros dos casos los habría obtenido mediante la regresión de sus respectivas bases «inconsciente» e «innumerables».

La adjetivación es, según hemos podido comprobar, otra de las peculiaridades del léxico de L. de Haro. Encontramos diversas estructuras en la formación con adjetivos: Adjetivo, culto o evolucionado, pospuesto a un sustantivo culto [*Himeneo crepitante)* (NC., 251), *tenebrosidad misteriosa* (NC., 287), *lostregos cúpricos* (NC., 153), *pavura leporina* (D., 226), *metamorfosis quirománticas* (D., 141), etc.], o con sustantivo popular y evolucionado [Fuerza ciclópea (D., 9), *faena cuotidiana* (D., 14), *pecho vernal* (SJ., 26), *anciano claudicante* (SJ., 59), etc.]; esta posibilidad se completa con varios adjetivos, dos o más, unidos mediante la conjunción copulativa [*Mujer... indiferente y sorberbia* (D., 10), *seno atrayente y mórbido* (D., 11), *calor blando y apesgante* (D., 148), *pensamientos pudibundos y medrosos* (D., 49), *inquietud... verbigerante y dinámica* (NC., 221), *coro gemente y gárrulo* (NC., 128), *genio secular e insenescente* (NC., 50), *camino... pedregoso, aspérrimo y enfangado* (NC., 269), etc.], o en asíndeton [*Ojos fijos, terebrantes* (NC., 107)]. Claro está que encontramos el adjetivo antepuesto [*Saucíneas ramas* (D., 11), *cuotidiana feria* (D., 229), *perínclitos señores* (SJ., 58), *óptima fruta* (SJ., 48), *morigerado escote* (SJ., 253), *ignominiosas bofetadas* (NC., 121), *espejeante lámina* (NC., 134), etc.], aunque podemos

[39] En R. Darío encontramos la forma derivada «venusina» (224 y 180) que fue citada por G. Sobejano, *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, págs. 360 y 371.

[40] Compararemos el uso del verbo *alebronar*, con el adjetivo *leporina*, derivados ambos de Lĕporis, 'liebre', y por extensión 'tener miedo como una liebre'.

[41] *Expansionaba*, derivado de 'expansión', a pesar de que en castellano existe *expandir* y *expansionarse*, pero este último tiene uso pronominal frente a nuestro caso que no lo es.

[42] *Rechirviría*, podría tratarse de un cruce de la voz 'hervir' más la onomatopeya del metal candente al entrar en contacto con la carne, y que sería algo así como «chirrrs», precedido del prefijo *RE-* (*vid.* nota 28).

[43] *Lo avaloraban sus ojos;* el posible cruce sería entre *valorar* y *avalar*.

[44] *Somnolentas* podría ser un cruce entre *somnolientas* y el adjetivo *lentas*.

encontrar la anteposición y posposición adjetival a un mismo tiempo [*Opulenta señora cana* (D., 23), *garzos ojos expresivos* (D., 15), *linda faz petrea* (D., 10), *arabescas curvas sinuosas* (D., 107), con aliteración de /s/, *oblícua luz vesperal* (SJ., 53), *lívida pantalla vernácula* SJ., 53), etc.]. Todas estas estructuras se pueden hallar en nuestra tradición literaria junto a otras algo más complejas [45]. La diversa posición del adjetivo con respecto al sustantivo está determinada por factores semánticos, estilísticos y estructurales, o, como dice Sobejano a propósito del epíteto [46], por «afectividad, versión impresionista, motivos métricos, elegancia, afectación, gusto literario, etc.». Según vemos, la adjetivación desempeña un papel fundamental; recogemos a cada paso participios de pasado y de presente desempeñando esta función [47], además de todos los casos citados anteriormente. Otros ejemplos de la importancia, del valor adjetival serían las formaciones del tipo «hombre-rana», donde el segundo sustantivo cualifica al primero; tales son los casos de: *«almanaque-memorándum»* (SJ., 212), *«coche-cama»* (SJ., 114), *«los hombres les rinden pleito homenaje»* (D., 102), con olvido gráfico del guión. Finalmente, nos queda por hablar de las formaciones en que el primer elemento es un color y el segundo una matización, en las que «se concreta un color mediante algo que no tiene color (...). La manipulación literaria logra así efectos expresivos inusitados» [48]. En las ya citadas obras de L. de Haro encontramos combinaciones como: *Verde fosfórico submarino, verde sulfúrico* (SJ., 214), *verde termas* (SJ., 238) y *azul hialoideo* (NC., 191). Esta expresividad se logra igualmente mediante un color, pero «sin que aparezca el término 'verde', 'amarillo', etc.»[49] *«un vestido color tango»* (SJ., 240), y *«unos colores casi gedeónicos»* (D., 24). Estos tipos de construcción son empleados por el escritor con una finalidad casi metafórica, aunque, como dice el profesor González Calvo, «puede existir un mayor o menor tácito acuerdo entre escritor y público, una especie de consenso general, más evocador que concreto» a la hora de definir el color en cuestión [50]. Recordemos, además, que el uso de estos compuestos es casi exclusivo de este siglo [51], por lo que un análisis completo de este fenómeno, no sólo en la obra de L. de Haro, sino en la totalidad de los autores contemporáneos, sería esclarecedor acerca de su origen y difusión.

El campo de la creación se ve incrementado mediante el fenómeno lingüístico denominado eufemismo [52]. Los «sustitutos eufemísticos» que hallamos en

---

[45] Para un mayor conocimiento acerca del adjetivo y del epíteto, *vid.* R. Navas Ruiz, *En torno a la clasificación del adjetivo,* Strenae, Salamanca, 1962; R. Lapesa, «La colocación del adjetivo calificativo atributivo en español», *Hom. R. Moñino,* Madrid, 1975, pág. 329 y sigs., y Sobejano, 1956.

[46] Sobejano, 1956, pág. 425.

[47] *Vid.* Juan C. García, «Examen de algunas locuciones», *BICC,* I, 1945, págs. 362-367.

[48] J. M. González Calvo, «Sobre un tipo de construcción en la adjetivación de color», *Español Actual,* 31, 1976, págs. 56-58, y en *Estudios de morfología,* Cáceres, UNEX, 1984, págs, 90-95, pág. 91.

[49] *Ibid.,* pág. 90.

[50] *Ibid.,* pág. 94.

[51] Además de Senabre, 1966, pág. 260, que ofrece ejemplos de Arniches y de López Silva, *Vid.* Rebollo Torío, 1982, pág. 162, que ofrece ejemplos en J. Belda.

[52] *Vid.* R. Senabre, «El eufemismo como fenómeno lingüístico», *BRAE,* LI, 1971, págs. 175-

estas obras son de tipo denotativo[53], aunque el procedimiento empleado es variado ya que, por un lado, hay fenómeno de trasplante, mientras que, por el otro, participa de las circunlocuciones: *Menestrales(-as)* (SJ., 131; NC., 201), *cocota* (SJ., 131), *ilotas* (NC., 95), *«encargar a doce ilotas que absolviesen al asesino», «palacio de la vesanía»* (D., 221), en lugar de «obreros, -as», «prostituta», «peleles» y «manicomio», respectivamente. En ocasiones se utiliza como atenuación de una posible evocación penosa: *Regurgitó el torrente* (SJ., 49) o *destragará* (NC., 182), en lugar de «vomitar». Resulta curioso observar el efecto contrario, el uso de voces «malsonantes» dentro del contexto en que se movían estas obras: *Cabronazo* (D., 65) y *se meaba* (SJ., 110). Los «sustitutos eufemísticos» que encontramos con mayor frecuencia son los que se refieren a voces que tienen alguna relación con el sexo. Referido al pecho femenino encontramos: *Globos* (D., 91), *la blanca poma sagrada* (SJ., 12), *la hinchada poma* (SJ., 290), *el rico pomo de la maternidad* (D., 88), y *botones* (D., 94), en lugar de 'pezones'. Hallamos la voz 'pecho' en *pecho mercenario* (D., 40), pero creemos que al formar parte de una metonimia perdería el posible «malsonantismo». El sexo masculino es *unos capullitos de rosa y un nardo* (SJ., 11), o bien es *aquello que estaba fuera de la simetría fisiológica* (D., 88); el onanismo es definido como *todas las malicias solitarias con que profanaban y depauperaban su pubertad tardía* (D., 13), o bien se disfrazaba con el acto de fumar —que, en muchos casos, son dos actos que tienen lugar casi al mismo tiempo como demostración de la hombría—: *Mi hermano velaba afanadísimo... La causa de mi sobresalto habíase reducido hasta casi desaparecer en su mano: del cigarro puro..., sólo quedaba la húmeda y aplastada colilla* (SJ., 61). El período menstrual, o su falta, es *aquella omisión de la naturaleza* (D., 55), o son las*ausencias de la impureza periódica* (SJ., 282).

Para terminar, encontramos en estas obras de L. de Haro figuras del lenguaje literario como metáforas [*Rumor de canariera* (NC., 40), *convexidad hialina* (NC., 15), etc.], así como juegos con el orden de la frase, con el hipérbaton [*Débiles y del alma como un suspiro son* (SJ., 289), *nos truncaba a los tres un modo de vida Brandón, separándonos* (SJ., 295), etc.], lo que puede originar dobles lecturas [*Mecheros de gas tísicos* (D., 34), *mujercita de pelo castaño y garzos ojos, que lo miraban al mirarla* (D., 30), etc.], pero por razones de espacio no pueden ser tratadas más ampliamente.

Conclusiones: Tras estas breves calas en la obra de López de Haro conviene destacar algunos aspectos. El uso de los resortes lingüísticos nos lleva a deducir que nuestro autor era un escritor preocupado por la lengua literaria, por la forma; el uso de voces cultas, de figuras, de giros, está ya en la tradición y L. de Haro se sirve de ella, incorporando voces vulgares, malsonantes y voces extranjeras como fiel reflejo de su adherencia a la lengua oral; este acercamiento se puede encontrar en otros autores del momento, lo que nos podría hacer pensar en una «moda» literaria. Por otro lado, hemos de pensar en el gran auge de la novela en general, y la novela corta en particular[54], en estos

189 (aunque el término de «sustituto eufemístico» lo toma de N. GALLI, *Semántica dell'eufemismo*, Torino, Giappicholli, 1964).

[53] *Ibid.*, pág. 186.

[54] *Vid.* F. C. SAINZ DE ROBLES, «La novela corta española», en *La promoción de «El Cuento Semanal« (1901-1920)*, Aguilar, Madrid, págs. 27-32.

años, a pesar de ser ediciones que en erratas, fallos tipográficos e incluso falta de ortografía, se llevaban la palma. Pero, claro está, López de Haro escribe para un público culto que va a disfrutar con sus «hallazgos», con su léxico, con sus figuras y con su prosa en general. Tampoco debemos olvidar que nuestro autor divide sus obras en «Novela de la vida», «Novelas de la carne» y «novelas de las almas», y que las «Novelas de la carne» son «concesiones al bolsillo» [55], y su lengua literaria es —si dimos por válida la opinión del autor a través de sus personajes—, la del *«naturalista, químico, (o) de un filósofo»*, de un escritor que refleja *«fielmente la vida sin artificio»* con un estilo que dista mucho de ser llano, llegando, en ocasiones, a ser poético.

[55] Remitimos a las declaraciones de L. de Haro a J. Cejador *(vid.* nota 3).